

Editorial

**COMPARSAS
Y CARNAVAL**

SIEMPRE se ha estimado que las comparsas constituían una buena atracción para el turismo, y es ahora, con la calurosa acogida que hemos visto dispensar por parte del pueblo habanero y de los muchos turistas que actualmente hay en La Habana, a las que están desfilando todos los sábados por el Paseo de Martí, que ratifica el éxito de años anteriores, cuando podemos llegar a la afirmación terminante de que ellas constituyen una nota de colorido y localidad, de algo nuevo y pintoresco para nuestros visitantes extranjeros que bien podemos situar en primera línea entre los atractivos que Cuba puede brindar a los turistas norteamericanos.

Debemos ello al Alcalde doctor Raúl G. Menocal, que tuvo esta visión y decidió organizar este año los desfiles de comparsas, tanto por el Paseo de Martí y Parque Central como por los barrios de la ciudad. Hubo de hacer esfuerzos grandes e incluso aportaciones económicas porque con los \$5,000.00 de que dispone la Corporación Nacional de Turismo no alcanzaba ni para los pagos —bastante reducidos— que se hacen a cada una como auxilio para gastos y mucho menos para los premios que se ofrecen.

El interés de la comparsa es evidente, no sólo por lo que ellas representan en sí de vistosidad y nota pintoresca, pleno de colorido y de sabor tradicional y folclórico, sino por el entusiasmo que despierta en nuestro pueblo. No existe espectáculo ni mucho menos atracción de turismo que pueda realmente serlo sino va acompañado de un respaldo popular que lo realiza como tal espectáculo y produce ese contagio de todo entusiasmo colectivo.

Si a nuestras comparsas le restamos el calor que le da el pueblo cubano como espectador entusiasta, sucedería igual que en otros actos a los que quitáramos el valor emocional de lo colectivo tanto si se trata de un partido de pelota, como de unas regatas o una representación teatral o un concierto... Todo ello podrá tener méritos propios muy grandes y muy destacados pero el espectador sólo terminaría por aburrirse y fatigarse.

En Cuba tenemos, como en México los toros y como en los Estados Unidos el boxeo y la pelota, este gran espectáculo que emociona y hace entusiasmarse a todo un pueblo. Y es este espectáculo de emoción, de alegría, de tradición, que despierta el entusiasmo de muchos, lo que forma el ambiente propicio al interés de los extraños. Es ello lo que le hace interesarse por él y escudriñar en sus valores folklóricos y típicos, y descubrir el sabor de la sensibilidad tropical y de costumbres y usos del pasado que todavía perduran en el alma cubana.

Eliminar ello de la plaza pública, prohibirlo nadie sabe por qué, en vez de proporcionar al pueblo cubano ese regalo de algo que siente y lo emociona, hubiera sido disparate grandísimo con daño evidente para el turismo, que tanto nos interesa incrementar y al que tan escasas cosas podemos ofrecer como atracción y distracción local. De ahí el acierto del Alcalde, que todo el mundo aplaude y celebra. Actúa el doctor Menocal de acuerdo con los gustos y los sentimientos de su pueblo, interpreta sus anhelos y a su vez brinda una atracción grande y típica a los turistas que nos visitan.

Hay en la comparsa una mezcla de danza simbólica con música típica y característica. No es como otras danzas a las que puede aplicarse música diversa que, incluso, la propia música o la significación que trata de expresar, hace variar la danza dependiendo su éxito del acierto del compositor o de los bailarines. En nuestras comparsas más que música hay ritmo, valga la expresión, y hay armonía coreográfica que se valoriza precisamente por la repetición del compás, por la falta de motivos, como acontece, en el famoso Bolero de Ravel que le hizo célebre y famoso de la no-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2/

che a la mañana y que a partir de su estreno en París en 1929 se toca y se repite con éxito creciente. Quitemos todos los valores instrumentales de esta obra y vayamos a su fondo. Un solo motivo, un ritmo que se repite incansable. Esa novedad fue, en gran parte, la base de su éxito. Y esa novedad la teníamos nosotros, como la tenía la música folklórica española y africana en las que se inspiró Ravel. Sin embargo, entre nosotros aún se critica y se combate la comparsa, no tanto por sus valores artísticos, como por tradición y por estimar otras cuestiones complicadas en la tipicidad de la comparsa.

Cada año se advierte más que el pueblo cubano gusta de ellas, que las siente y las comprende, que forman parte de su sensibilidad artística y folklórica. Y al ser así, el doctor Menocal ha triunfado, interpretando los gustos de su pueblo, al organizarlas de nuevo y formar de ellas la base de nuestros carnavales y la atracción primordial del turismo norteamericano que queda sorprendido, sino admirado, ante un espectáculo nuevo y desconocido para él tan próximo a sus propias playas y fronteras.

Prof. Marzo 17/46



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA